



DON JUAN. — « Gracia con hacienda alguna,
Siempre se oponen las dos,
Porque alma y cuerpo da Dios,
Y la hacienda la fortuna. »

LAS FLORES DE DON JUAN. — Act. 3o. Esc. 11.

ESCENA II.

DON JUAN, GERMAN; DICHAS.

Juan. Si andamos en el lugar
Tanto tiempo de soldados,
¿No hemos de ser muy notados?

Germ. Ya damos qué murmurar.
Ayer dijo un marquesote
Destos que hablan con espuma,
Al verte con tanta pluma:
« ¿Cuándo sale este virote? »

Juan. Desairada cosa es
Un vestido de camino
Mas de un día.

Germ. Algun vecino
Le ha traído mas de un mes.

Juan. A ese le diera yo
Del volver la bienvenida.

Germ. ¡Brava dama!

Juan. Y bien vestida.

Germ. En viéndote se tapó.

Cond. ¡Ah, caballero!

Juan. ¿Es á mí?

Cond. Pues ¿quién es el caballero?

Juan. Si ha de topar en dinero,
Ninguno hallaréis aquí.

Cond. ¿Con ese talle sois pobre?

Juan. Bachillera pareceis.

Oid la causa y sabréis.

Cond. Deseo que el bien os sobre.

Juan. Gracia con hacienda alguna
Siempre se oponen las dos,
Porque alma y cuerpo da Dios,
Y la hacienda la fortuna.

La fortuna es desatino,
Y Dios ya sabeis quién es.

Cond. ¿Qué te parece?

(Aparte á Doña Costanza.)

Cost. ¿No ves

Qué entendimiento?

Cond. Es divino.

Cost. ¡Qué presto te contentó!

Cond. Llevaba yo buen desco. —

¿Vais de camino? (A Don Juan.)

Juan. Yo creo

Que ninguno mas que yo.

Cond. Pues ¿adónde caminais?

Juan. Voy tras el sol.

Cond. ¿Estáis loco?

Juan. De no estarlo.

Cond. No haréis poco

Si al sol, señor, alcanzais.

Juan. Alcanzarle es imposible;

Con mirarle me contento,

Porque basta el pensamiento,

Si es la empresa inaccesible.

Cond. ¿Queréisnos decir quién es?

Juan. No me dan tanta licencia.

Cond. Y ¿tomaréisla en su ausencia,

Para que este milanés

Nos dé ciertos pasamanos?

Juan. Forasteras pareceis,

Pues la historia no sabeis

De dos perdidos hermanos;

Mas os juro que en mi vida

Cosa nadie me pidió

Que se la negase yo.

Enfin, haré que los pida

Este mozo al mercader,

Y si él me quiere fiar,

A los hielos de la noche,
Al furor de mis contrarios,
Asistir á tus umbrales,
Seguir el dorado carro
De tu sol, su pura luz,
Como un indio, idolatrando.
Algun efeto habrán hecho
Tantos amores y agravios:
No mira amor en riquezas;
Desnudo suelen pintarlo.
Yo me quedo á proseguir
El intento comenzado,
Hasta que sepa del tuyo
Que con este amor te canso.

Germ. Bien has dicho y bien has hecho.

Adios, plumillas de gallo:

¿Qué Flándes hay como ver

A tu señora en tus brazos?

Juan. Espero en Dios que algun día,

German amigo, veamos...

Germ. Dilo, y en buen punto sea.

Juan. El rico y pobre trocados.

ACTO TERCERO.

Calle.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA COSTANZA Y LA CONDESA, CON MANTOS.

Cost. ¿Cómo habeis dejado el coche?

Cond. Impórtame el ir así.

Cost. Muy melancólica os vi

En el sarao de anoche.

Cond. Triste no, mas pensativa.

Cost. ¿Que un hombre como Don Juan

Fuese anoche el mas galan!

Cond. ¿Es lisonja?

Cost. Así yo viva.

Que lució mas su pobreza

Que la riqueza mayor.

Cond. Yo estoy bien necia de amor

Por su pobre gentileza.

Cost. De que no os puedo culpar,

Hipólita, os aseguro.

Cond. De que estoy corrida, os juro,

De lo que vengo á intentar.

Cost. ¿Cómo?

Cond. Querría saber,

Para cierto pensamiento,

Si iguala el entendimiento

Al exterior parecer;

Que si me ha de despigar

De Don Juan alguna cosa,

Costanza, estoy sospechosa

Que ha de ser oírle hablar.

Cost. A tu mucha discrecion

Podrá ser que no contente;

Mas cierto que entre la gente

Tiene Don Juan opinion.

Háblale; que vesle aquí.

Cond. Tápatelo, por Dios, muy bien.

Cost. Su Acátes viene tambien,

Y me ha de caber á mí.

Cosa que en este lugar
Mas que imposible ha de ser
(Y mas que estoy de camino),
Con la tienda os serviré.

(*Llégase á una tienda.*)

¡Ah, señor Laurencio!

Cost. Fué
(*Aparte á la condesa.*)

Pedirselos desatino;
Que se ha de ver en vergüenza.

Cond. ¿Por qué, si yo estoy aquí?

ESCENA III.

LAURENCIO; DICHOS.

Laur. ¿Mandais algo?

Juan. Aunque de mí...

Cost. Mas ¡qué turbado comienza!
(*Aparte á la condesa.*)

Juan. No os habeis jamas servido,
Os soy muy aficionado.
Estas damas me han mandado,
Puesto que su engaño ha sido,
Que les dé unos pasamanos
Y unos cortes de Milan,
Y, por vida de Don Juan
(Mostrad, Laurencio, esas manos),
De pagaros del primer
Dinero que me han de dar
Para partirme.

Laur. Afrentar
Quereis lo mucho que os quiero.
Si lo pidiera el virey,
No lo llevara mejor.

Cond. Todos le tienen amor. (*Aparte.*)

Laur. ¿Qué ha de ser esto? (*A las damas.*)

Cond. Oiga, rey:

Esos cortes de Milan
Que el señor Don Juan añade
(Que á esto me persuade
Verle tan cortés galan),
Y de pasamanos ricos,
Cuarenta varas.

Laur. Yo voy.
(*Éntrase en la tienda.*)

ESCENA IV.

LA CONDESA, DOÑA COSTANZA, DON JUAN,
GERMAN.

Juan. Crédito tengo, aunque soy
Pobre.

Cond. Sois rico de hechizos.
Pasamanos os pedí,
Y cortes me dais demas.

Juan. Lo que me piden, jamas
El darlo me agradeci,
Sino lo que no me piden.

Cond. De la suerte fué rigor
Que no seais gran señor.

Juan. Mis desventuras lo impiden:
Buen camino y buena estrella
Mi fortuna me enseñaba.

Cond. No es la fortuna tan brava
Cuando el valor la atropella.

Germ. Y ella, señora tapada, (*A Doña Costanza.*)

Diga, ¿qué figura es?
¿Es dueña de negros piés
O es doncella mesurada?
¿No podrá un pobre soldado

Alcanzar de sus granzones?

Cost. Pues ¿qué quiere?

Germ. Sus faciones,
Si no todas, por un lado.

Cost. ¿No era ayer vuesamerced
Lacayo, si bien me acuerdo?

Germ. Lacayo, mas no tan lerdo,
Que otras no me hagan merced,
Si no tan buenas, mejores,
Aunque no con tanta seda.

Cost. Pues tenga la mano queda.

Germ. ¡Por Dios, que hay bravos olores!
¡Brava cazoleta ha habido!

Mal le va del natural
Quien de olor artificial
Baña el cuerpo y el vestido.

ESCENA V.

LAURENCIO, CON UNOS PAPELES ATADOS; DICHOS.

Laur. Aquí viene todo, y bueno,
Si ha venido de Milan.

Cond. Oid.

Laur. Decid.

Cond. A Don Juan, (*Aparte á Laurencio.*)

Que está de vergüenza lleno,
No pidais nada; que yo
Soy mejor que habeis pensado.
Por probarle me he burlado.
¿Sabeis de piedras?

Laur. Pues ¿no?

Cond. Guardad aqueste diamante;
Que yo os enviaré el dinero.

Laur. Ni vuestro diamante quiero
Ni otra prenda semejante;
Que mas estimo servir

A un hombre como Don Juan
Que cuanto vale Milan;
Y si volveis á pedir,

La casa le he de fiar,
Los hijos y la muger;
Que la virtud ha de ser
Riqueza en cualquier lugar.

¿Hay cosa de mas estima
Que ver este caballero
Justar, ó con el acero,

En el torneo, en la esgrima?
Y en los actos militares,
Cuando en la plaza se ven,

¿Hay cosa que no haga bien?
Gracias tiene singulares.

Mal he hecho en alaballe;
Que es oficio de tercero.

(*Vase.*)

ESCENA VI.

LA CONDESA, DOÑA COSTANZA, DON JUAN,
GERMAN.

Cond. Dos palabras, caballero.

Vuestra cortesía y talle
Me obligan á grande amor:
Esta noche os quiero hablar.

Juan. Habeisme de perdonar,
Porque el divino valor
De la señora que sigo
No me da lugar á ofensa.

Cond. ¿Qué firme galan! (*Aparte á Doña Costanza.*)

Cost. ¿Si piensa
Quién eres?

Cond. (Lo mismo digo...
(*Aparte á Doña Costanza.*)

Mas pienso que se turbara.)
Mirad, Don Juan, que esa empresa

Ya sé yo que es la condesa;
Y todo en el viento pára,

Porque aguarda cada dia
Cierto marques siciliano
A quien ha de dar la mano.

Juan. Ya sé que la suerte mia
No merece su valor;

Mas ¿qué importa que se case,
Que me hiele ó que me abrase,
Para que la tenga amor?

Cond. Y ¿si os quiero para daros
Un recado de su parte?

Juan. Eso si, y á cualquier parte
Iré á servirlos y á hablarlos.

Cond. En casa de Doña Ines,
A las diez, por el jardin.

(*Hacen las dos que se van, y vuelven.*)

Juan. Ellas se van.

Germ. ¿A qué fin
Te quieren hablar despues?

Cond. Oid.

Juan. ¿Qué es lo que mandais?
Cond. No nos habeis de seguir.

Juan. Por allí me quiero ir,
Pues que vos por aquí vais.

Cond. Sois en extremo galan,
Y parecísime muy bien.

Juan. ¡Ay si lo dijera!...

Cond. ¿Quién?
Juan. La condesa.

Cond. Adios, Don Juan. (*Vanse.*)

ESCENA VII.

EL MARQUES ALEJANDRO, LUCIO, CELIO Y RUTILIO.

Alej. Aunque me dió contento Barcelona,
Valencia me ha agradado sumamente.

Luc. Bellisima ciudad; pero quisiera
Que llegaras, señor, con gallardia;

Que son muy principales los señores
Y caballeros desta tierra, y suelen
En las cosas de honor ser Alejandro.

Alej. De serlo yo en el nombre me contento.
¿Cómo pude venir de otra manera,
Habiendo de venir á la ligera?

Demas, que la condesa no me ha escrito
Mas há de cuatro meses, y no quiero
Venir tan fanfarron, si se ha mudado,
Que vuelva mas corrido que pagado.

Rut. Bien hace en esto vuestra señoría;
Que mejor es llegar humildemente,
Hasta saber de la condesa el pecho.

Cel. ¿Quién es esta señora, te suplico
Que me digas, pues tanto la eneareces?

Alej. Vespasiano Gonzaga, que en Valencia
Un tiempo fué virey, trajo á sus padres,
Porque eran deudos suyos; nació Hipólita
En aquesta ciudad, y muertos ellos,
De tres años estuvo en la Zaidía,
Monasterio tan célebre en España.
De allí salió despues para casarse;
Puesto que ha sido en esto tan prolija,
Como heredera de tan gran estado,
Que nunca, aunque de muchos fué servida,
Se ha querido casar.

Cel. Está guardada
Para solo Alejandro esta ventura.

Rut. Y yo un hombre
Que apenas tengo mas nombre
De que soy hombre de bien.
¿Cómo se ha de hablar aquí?

Cond. Asentados; que hay espacio.
Juan. ¿No hay cosa de cartapacio?

Cond. En mi vida le aprendí.
Eso, ni vocablos nuevos,
Melindres, bachillerías,
Son gracias viejas y frías.

Alej. Aun agora no sé si está segura.
Recójase la ropa y los criados,
Para que lo mejor que sea posible
Se pongan todos, porque luego quiero
Pedir licencia para verla.

Rut. En todo
Tendrémos el cuidado necesario.

Alej. Si en estas vistas tengo buena estrella,
¿Quién casó con muger tan rica y bella?
(*Vanse.*)

Jardin en casa de Doña Ines. Es de noche.

ESCENA VIII.

DOÑA INES, DOÑA COSTANZA Y LA CONDESA.

Cond. La merced que me habeis hecho
Me hace tan atrevida.

Ines. En mi casa sois servida
Por dueño della y del pecho.

Cond. Fingiros teneis criadas;
Que la noche da lugar;
Que me quieren ayudar
Las estrellas disfrazadas.

Cost. ¿Cuándo no lo somos vuestras?

Cond. Cumplimientos escusad.

Ines. Notable es la voluntad
Que á este caballero muestras.

Cond. Como es pobre, Doña Inés,
Todas estas pruebas hago;
Que pues de un pobre me pago,
No me he de quejar despues.

Pasar tiene por crisol,
Pues que me han de murmurar.

Cost. ¿La noche te ha de casar?

Cond. Sí; mas con el mismo sol.

ESCENA IX.

DURANGO; DESPUES DON JUAN Y GERMAN; DICHAS.

Dur. Aquel caballero ha entrado.

Cond. Pues retiráos vos allá.
(*Vase Durango, y salen Don Juan y German.*)

Juan. ¿Dónde aquella dama está?
(*Sin ver á nadie aun.*)

Cost. ¿Quién va?

Juan. Un hombre y su criado.

Cost. Allegáos á aquel jazmin,
Y hallaréis esa muger.

Germ. Y yo, ¿qué tengo de hacer?
¿No mas de ser matachín?

Cost. Estaréis entre las dos.
Germ. Amargamente me irá.

Cond. ¿Quién va?

Juan. Quien no sabe ya
Si sois vos ni quién sois vos.

Cond. Por lo menos, soy muger
Que os quiere bien.

Juan. Y yo un hombre
Que apenas tengo mas nombre
De que soy hombre de bien.

¿Cómo se ha de hablar aquí?

Cond. Asentados; que hay espacio.
Juan. ¿No hay cosa de cartapacio?

Cond. En mi vida le aprendí.
Eso, ni vocablos nuevos,
Melindres, bachillerías,
Son gracias viejas y frías.

Juan. Muchos galanes mancebos
Han dado agora en hablar
Esto que llaman pausado.

Cond. Cuatro veces me han sangrado
Solamente de escuchar.

Juan. Cierto que es cosa sin precio
Un discreto.

Cond. ¿Soislo vos?

Juan. No, por Dios; que entre los dos
Yo tengo de ser el necio,
Porque no os puedo querer;
Mas si condesa no hubiera,
Estad cierta que os quisiera
Por tan galan proceder.

Cond. Dios os pague la intencion.
Si la condesa os hablara,
¿Qué hiciérais?

Juan. ¿Yo? Temblara.

Cond. Pues ¿qué es vuestra pretension?

Juan. Quererla hasta que me muera.

Cond. Dios os harte de querer.
Pues en verdad que es muger
Que si os hablara os quisiera.

Juan. ¿A mí?

Cond. A vos.

Juan. No lo creais.

Es angélica, es divina,
Trasparente, cristalina;
Muger que si la mirais,
Suspirárais por ser hombre.
¡Ay de mi humilde fortuna!

Cond. Oí contar que á la luna,
Porque la empresa os asombre,
Ladraba un perro, y le hacia
Grandes fieros: ¿si sois vos?

Juan. No me quitaréis, por Dios,
Con eso de mi porfia;
Que tambien Endimion
Fué querido de la luna,
Con mas humilde fortuna.

Cond. ¿No veis que fábulas son?
Mas buen ánimo tened;
Que es muger, y ser podria
Vencerla vuestra porfia.

Juan. Hacedme mucha merced.

Cond. Ella gana; que por Dios,
Que es fea y no muy discreta.

Juan. Levántome.

Cond. Quedo.

Juan. ¿Es treta,
O me enfadaré con vos?
Si os he de hablar, ha de ser
Solamente en la belleza
De Hipólita.

Cond. La pobreza
Os hace desvanecer.

Juan. Pobre ó no, yo me contento
Con ser rico deste bien. (Hablan bajo.)

Germ. Hablemos acá tambien,
Pues que nos dan este asiento.
¿Son criadas desta dama
Vuesas mercedes?

Ines. Como él

Germ. De su amo. (A lo cruel: (Aparte.)
Mas bajo.) Y ¿cómo se llama?

Ines. ¿Yo? Doña Tigre.

Germ. ¿Mal año!

Y mas si parida está;
Que dicen que correrá
Tras el cazador un año.
¿Y ella? A ver.

Cost. Doña Serpiente.

Germ. ¡San Jorge!

Cost. Mi nombre digo.

Germ. Si no se burlan conmigo
Por verme tan inocente,
Digo yo que su señora,
Segun la casa se entabla,
Se llamará Doña Diabla.

Cost. Ese nombre tiene agora.

Germ. ¿Cómo les va de racion?
¿Ahorran pan? Mas, serpientes
Comeránse hasta las gentes
En buena conversacion.
Yo estoy ya medio comido.

Ines. ¿Para qué se puso en medio?

Germ. Por ver si hallaba remedio
Para estar mejor vestido.
Apriétneme, dénme seda,
Vístanme una vez con oro.

Ines. Apriétele, amigo, un toro.

Cost. Tenga la persona queda,
Y el medio como virtud.

Germ. ¿Son los extremos viciosos?

Cost. No son sino virtuosos,
Así Dios le dé salud.
Acérquese deste lado.

Ines. ¿Qué fealdad tan atrevida!

Germ. No he estado en toda mi vida
Mejor que agora acostado.

Cost. Jure de no pegar nada.

Ines. No granice, majadero.

Germ. De un cabo me cerca Duero,
Y de otro Peñatjada;
Y tajadas dije bien,
Pues dos y de carne son.

ESCENA X.

DURANGO; LA CONDESA, DOÑA INES, DOÑA COSTANZA,
DON JUAN Y GERMAN.

Dur. Señora, en esta ocasion (A su ama.)
Perdóneme tu desden.

Cond. ¿Cómo os entrásteis así?

Dur. Porque dicen que ha venido
Aquel marques tu marido.

Cond. ¿Cómo marido?

Dur. Esto oí. (Levántanse.)

Cond. Yo no tengo otro marido
Que el señor Don Juan.

Cost. ¿Qué es esto?

Cond. Ese marqués siciliano,
Que viene á su casamiento.

Juan. Yo, señora; ¿por qué causa
He de ser marido vuestro?

En vuestra casa no entré
Por gusto, ni amor que os tengo.
Daré voces; que es engaño.

Cond. Y que es muy grande os confieso.
Yo soy la condesa.

Juan. ¿Quién?

Cond. La condesa; que no quiero
Marqueses, condes ni duques,
Sino un pobre tan discreto,
Tan prudente, tan galan
Y tan firme caballero.
Ya sois conde de la Flor,
Y es este mi amor tan cierto,
Que hoy he hablado al arzobispo,
De quien ya licencia tengo,
Para que nos den las manos
Esta noche.

Juan. ¿Cómo puedo,
Ni dando á la lengua el cargo,
Ni á los ojos por el suelo,
Daros, heróica señora,
Debido agradecimiento?

Las lágrimas se me vienen
A los ojos, y os prometo
Que en mi comprais un esclavo.

Cond. Esto puede un hombre cuerdo;

Que quien ama, sirve y calla,
Merece tan justo premio.
¿Cómo no me conocisteis?

Juan. De deslumbrado, de ciego.

Cost. Y á mí ¿conoceisme ya?

Juan. Apenas, porque no os veo
Delante de tanta luz.

Cost. Doña Costanza, que os quiero
Por lo que Hipólita os quiere.

Ines. Y yo tambien: ¿no merezco
Que me conozcais á mí?

Juan. ¿Es Doña Ines?

Germ. (¡ Bueno quedo, (Aparte.)

Que como á viles fregonas
Las he tratado! Hoy perezco.)
Señoras, dénme perdon;
Que mi corto entendimiento
No juzga de cosas grandes.

Cost. ¡ Buena, German, me habeis puesto!

Ines. Y á mí ¿dejóme en borron?

Cond. Señoras, solo tratemos
De que no nos halle el alba
Tratando mi casamiento.

Amor es hoy el juez
Con ejecútese luego.

Juan. ¿Es posible, gran señora,
Que pudo mi pensamiento
Asir los rayos del sol?

Cond. Vuestros méritos han hecho,
Don Juan, que desprecie á cuantos
Su riqueza me han propuesto.
Esto solo me debeis.

Juan. Y la misma vida os debo.

Cond. Vamos todos á mi casa;
Porque quiero que cenemos
Juntas, por mas regocijo.

Cost. ¡Hola! El coche.

Dur. Voy ligero. (Vase.)

Juan. ¿Qué te parece? (A German.)

Germ. Que ha sido,
Señor, tu padrino el cielo.

Juan. ¿No me llamas señora?

Germ. Bien dices: ya estás electo;
Pero bien es aguardar
La bendicion, y el sí quiero;
Que entre la S y la I,
Cabe un no si muda el tiempo. (Vanse.)

ESCENA XI.

DON ALONSO Y OCTAVIO, POBRES.

Al. Quien no supo del mal, dice un poeta,
Que no merece el bien; y yo podria
Decir que quien el mal no conocia,
Tendrá el alma con él mas inquieta.
No hay vida humana á mas dolor sujeta
Que la que del descanso que tenia
Vino á tan bajo estado, que no hay dia

Que miserable fin no le prometa.
No puse mi esperanza en cosa alguna
En que tuviese firme confianza
Mas que en los cursos de la blanca luna.
Cual el principio fué, tal fin me alcanza;

Oct. Que el mar, el juego, amor y la fortuna
No piensan que lo son, sin la mudanza.
¿Para qué te lamentas de fortuna,
Teniendo culpa tú de tus escesos?

Al. No hay cosa, Octavio, de mayor cuidado
Al que baja de un alto á humilde estado,
Como el ver que cualquiera se le atreva.

Oct. Y añade que tener paciencia deba.
Al. Ya sin criados, sin hacienda y honra
(Que es vinculo la honra de la hacienda),
Ya sin vestidos, ni tener de dónde
Pueda alcanzar un misero sustento,
¿Qué debo hacer? Y por tu vida, Octavio,
Que no me digas ya mas culpas mias;
Que no se han de afligir los afligidos.

Oct. En tanto mal, en desventura tanta,
Que ya tienes el agua á la garganta,
¿Qué remedio mayor que tus amigos?
Sean del mal como del bien testigos.

Al. ¿No has leído en Ovidio que en el tiempo
De la felicidad acuden muchos,
Y que en la adversidad le dejan solo?
Pues ¿cómo pensaré que habrá remedio
Para mi mal, en falsas amistades?

Oct. Prueba, señor; que sin probar no es justo.
Al. Yo sé que no han de darme cosa alguna.
Amigos son de próspera fortuna.
Pareces al hidalgo de quien cuentan
Que tenia un amigo, y en la furia
De su amistad se retiró á su casa,
Y no le habló por mas de un año entero,
Ni aun le quitaba, en viéndole, el sombrero.
Picado el otro, diligencias hizo
Con otro amigo, por saber la causa.
El tercero le dijo que era cosa
Que en todo aquel lugar causaba escándalo;
Que dijese la causa porque habia
Dejado la amistad de un hombre honrado,
Porque satisfacion pudiese darle;
Y despues de preguntas y respuestas,
Que el discurso duraron de una tarde,
Le dijo así: «Sabed que por entonces
Se me ofreció un camino, y que Fulano
Tiene un rocín que estima y quiere mucho.
Propuse de pedirsele; mas viendo
Que, por quererle, habia de negármele,
No le pedí: mirad si tengo causa.»
El otro replicó: «Pues sin pedirle,
Por solo imaginar que os le negara,
¿Le habeis quitado el habla? — Y ¿no os parece
(Le respondió el hidalgo) que es muy justo,
Si habia de negármele?» De suerte
Que, sin probar el amistad del otro,
Tuvo mil quejas y enojado estuvo,
Como las tienes tú de tus amigos;
Que, no habiendo probado sus verdades,
Te quejas de sus falsas amistades.

Al. ¿Tengo de avergonzar mi rostro, Octavio?

Oct. Papeles se inventaron para eso,
Que, por blancos que son, aunque mas pidan,
No se ponen entonces colorados.

Al. ¿Qué pediré?

Oct. Poquito, cien ducados;
Porque si pides mucho, das escusa,
Y poco, pones ánimo de darlo;
Que quien volver no puede lo que pide,
No lo podrá alcanzar si no se mide.

ESCENA XIII.

ALEJANDRO, MUY GALAN; LUCIO, CELIO, RUTILIO;
DICHOS.

Alej. Pregunta, Lucio, si la calle es esta.
Luc. Yo sé bien que es la calle. — ¡Ah, caballeros!
(*A Don Alonso y Octavio.*)
¿Es la de los Marcones esta calle?
Al. La misma. — El forastero es de buen talle.
(*Aparte á Octavio.*)
Oct. Etranjeros parecen.
Al. Por tu vida,
Que preguntes quién son y lo que buscan.
Oct. ¿Quién es, hidalgo, aqueste caballero?
Cel. El marques Alejandro se apellida:
Es siciliano, y viene de secreto
A casarse á Valencia, informado
Que la condesa de la Flor vivía
O vive en esta calle, viene á vella.
Oct. Esa es la casa, y ella la mas bella
De cuantas damas hoy Valencia tiene.
Cel. Por fama y por pincel perdido viene. —
Señor, esta es la casa. (*Al marques.*)
Oct. Este es el novio
(*A Don Alonso.*)
De la condesa Hipólita.
Al. Es gallardo.
¡Gracias á Dios! que al necio de mi hermano
Le quitara del loco pensamiento
Ser fábula en Valencia por servilla.
Alej. ¡Oh casa de la octava maravilla!
(*Lllaman.*)

ESCENA XIII.

DURANGO; DICHOS.

Dur. ¿Quién está acá? ¡Con qué priesa
Nos vienen á visitar!
Luc. Id, camarada, á ganar
Albricias de la condesa;
Decid que está aquí el marques,
Que de Sicilia ha venido.
Dur. ¿Qué marques es?
Luc. Su marido.
Dur. ¿Su marido?
Luc. Corred presto.
Dur. ¿Estáis loco?
Luc. Corred pues.
Dur. Don Juan de Fox, el galan,
Es su esposo.
Luc. ¿Qué Don Juan?
Alej. Escudero descompuesto,
Decid que yo estoy aquí.
Dur. Muy compuesto caballero,
Respóndole que no quiero.
Al. ¿Oyes lo que pasa allí?
Oct. Tu hermano llamó su esposo.
Al. El escudero ha bebido.
Alej. Decid que soy su marido,
Presto, escudero enfadoso.
Dur. Desenfadado señor,
Pienso que durmiendo están
Doña Hipólita y Don Juan
El primer sueño de amor;
Que anoche se desposaron.
Al. ¡Cosa que fuese verdad!
Alej. ¡Porfia en su necesidad!
Dur. Antes ellos porfiaron.

ESCENA XIV.

GERMAN, MUY GALAN; DICHOS.

Germ. ¿Qué es aquesto?
Dur. Veís ahí
Dónde viene el mayordomo.
Al. Ya mas de veras lo tomo; (*A Octavio.*)
¿Es éste el lacayo?
Oct. Sí.
Alej. Caballero, ¿sois por dicha
Desta casa?
Germ. Sí, señor,
Y por dicha la mayor
Que ha sido escrita ni dicha.
Alej. ¿Podré hablar á la condesa?
Germ. Pienso que no se han vestido
Ella y su nuevó marido.
Alej. ¡Marido!
Al. No hay alta empresa,
Octavio, dificultosa
Al esperar y al sufrir.
Quiero irme, por no oír
Una historia tan dichosa,
Y de tanta envidia mia.
Oct. Espera á ver si es Don Juan.
Al. Necio, y de mí ¿qué dirán,
Pobre á su puerta en tal día?
¡Ah cielos, qué gran castigo!
Su bien aumenta mi mal.
(*Vanse Don Alonso y Octavio.*)

ESCENA XV.

ALEJANDRO, LUCIO, CELIO, RUTILIO, GERMAN,
DURANGO.

Alej. Puesto que á respuesta igual (*Aparte.*)
De lo que usaron conmigo
Me obligaba este suceso,
Disimular es mejor. —
Id en buen hora, señor.
Germ. A todos parece esceso;
Pero, parézcalo ó no,
Posesion está tomada,
Como quien no dice nada,
Y sacado en limpio yo;
Que ayer con tanto retal,
Parecian mis faldetas
Borrador destos poetas
Que escriben sin natural. (*Vase.*)
Voz. (*Dentro.*) ¡Hola! ese capon subid
Para el Conde mi señor.
(*Vase Durango.*)

ESCENA XVI.

ALEJANDRO, LUCIO, CELIO, RUTILIO.

Alej. Daré lugar al furor.
Entrad adentro y decid...
— Pero no, venid conmigo;
Que no sé de qué manera
A tan mudable y ligera
Muger se ha de dar castigo.
¿Quién es aqueste Don Juan?
Luc. Presto, señor, lo sabrémos.
Alej. Amigos tengo; hoy verémos
Cómo palabras se dan.
Cel. ¿Qué disculpa irán trazando?

Alej. Que las letras de muger
Olas del mar suelen ser,
Que las va haciendo y borrando. (*Vanse.*)

Sala en casa de la condesa.

ESCENA XVII.

LA CONDESA Y DON JUAN, DE NOVIOS; EL CON CAPA
Y GORRA, Y ELLA CON UN VESTIDO ENTERO; DESPUES,
DURANGO.

Juan. ¿Tan presto vusñoría
Quiere enseñarme á vivir?
Cond. Aun me queda que decir.
Juan. Pues no mas, por vida mia;
Que corre sangre el amor
Para hablar de esa manera.
Cond. Antes agora sois cera,
Y imprime el sello mejor.
Juan. Yo pienso tan obediente
Estar siempre á vuestros ojos,
Que antes de daros enojos
Quitarme la vida intente.
Cond. ¡Hola! (*Sale Durango.*)
Dur. Señora...
Cond. Traed
El cofrecillo que os di.
Dur. Ya voy por él. (*Vase.*)
Juan. ¿Cofre?
Cond. Sí.
Juan. ¿No basta tanta merced?
¿Qué es lo que darne quereis?
Cond. Pues ¿teneis necesidad?
Juan. Con vos no.
Cond. Decid verdad.
Juan. Vos lo que digo sabeis.
Cond. Hablad, conde mi señor:
En casa hay harto dinero.
Juan. Vos probaréis lo que os quiero,
Como yo vuestro favor,
En lo que os diré.
Cond. Decid.
Juan. Los lugares que ha empeñado
Mi hermano, vendido ó dado...
Cond. No digais mas, advertid.
Hoy todos se quitarán:
Traigan á vuestra presencia
De la tabla de Valencia
Cuanto allí tengo, Don Juan.
Juan. Hay otras joyas tambien
Que Don Alonso empenó.
Cond. Pues quitenlas luego.
Juan. Y yo,
Por tal merced, por tal bien,
Besaré esos piés.
Cond. Tenéos;
Que no me habeis conocido.
Juan. Herradme en el rostro os pido.
Cond. Nunca yerran mis deseos,
Ni quiero yo, conde, herrar
Donde tan bien acerté;
Sellar si; mas yo diré
Adónde os quiero sellar.

ESCENA XVIII.

DURANGO; LA CONDESA, DON JUAN.

Dur. El cofrecillo está aquí.
Juan. ¿Para qué le traen, señora?

Cond. Abriré, y veréislo agora.
Juan. ¿Flores teneis dentro?
Cond. Sí.
Estas son aquellas flores
Que solíades hacer,
Y German trajo á vender.
Juan. Haréisme salir colores.
Cond. Aquí las he de guardar,
Y quisiera en un diamante;
Porque si sois arrogante,
Os las tengo de enseñar;
Que basta para castigo
Que veais en lo que os vistés;
Porque viendo lo que fuistes,
Seréis humilde conmigo. —
Tomad, y llevadle allá. (*Vase Durango.*)
Juan. ¡Buen espejo me habeis puesto!

ESCENA XIX.

GERMAN; LA CONDESA, DON JUAN.

Germ. No os quisiera ser molesto,
Y es fuerza: sabed que está
Alejandro, por lo menos,
En Valencia.
Juan. Pues ¿quién es?
Cond. ¿En Valencia está el marques?
Germ. Y con mas rayos y truenos
Que una nube de verano.
Juan. ¿Quién es? Que yo no lo sé.
Cond. El novio que tripulé.
Juan. ¿Aquel marques siciliano?
Germ. El mismo, y mil envidiosos
De tu bien, que va juntando,
Hacen cabeza de bando.
Juan. Son enemigos forzosos;
Que á gran bien no ha de faltar
La envidia. Yo quiero ir
A ver si puedo impedir
Lo que comienza á intentar;
Que deudos y amigos tengo,
Y mas si rico me ven,
Que á darles y hacerles bien,
Y que no á pedirles vengo;
Que al rico todos acuden,
Como al pobre desamparan.
Cond. Si en el interés reparan,
Yo haré que el intento muden.
Hacienda teneis: gastad,
Gastad, conde mi señor.
Juan. Comprais con tanto favor
La vida y la libertad.
(*Vanse Don Juan y German.*)

ESCENA XX.

LA CONDESA.

Casáronme mis ojos, mis oídos,
Mi voluntad, mi propio entendimiento,
Dando con la razon consentimiento
El consejo de todos mis sentidos;
No tan precipitados ni atrevidos,
Que los cegase un loco pensamiento;
Que antes en este mar del casamiento
Los ha embarcado el alma prevenidos.
Amor, yo te agradezco las porfias
Con que tantos dulcísimos engaños
Rindieron hoy las altiveces mias.
Y cuando deste bien resulten daños,

Por el placer de los primeros días,
Te perdono el pesar de muchos años. (Vase.)

Calle.

ESCENA XXI.

DON ALONSO Y OCTAVIO, EMBOZADOS.

Al. Irme quiero del lugar;
Un hora no aguardo en él.
Oct. Respuesta ha sido cruel.
Al. El papel quiero rasgar:
¿Qué tengo yo que esperar?
Estos pedazos hiciera
Al capitán, si pudiera,
Y á los demás que escribí.
¡Cien ducados! ¡Ay de mí!
No hay amistad verdadera.
Cuando Luciano pintó,
Octavio, los siete ejemplos
De amigos que á siete templos
De la amistad consagró,
¿Fueron fábulas ó nó?
Oct. En Grecia, en aquella edad,
Teníase la amistad
Por excelente blason;
Pero en la nuestra lo son
La mentira y falsedad.
Al. ¿Qué haré? Que por no tener
Que vestir, de noche salgo,
Y de su capa me valgo,
Por no poderme poner
Con esta á dejarme ver
A la clara luz del día.
¡Yo, que partirla solía,
Y aun darla á todos entera,
Vengo ya desta manera!
¡Mal haya la suerte mía!
¡Mal haya el juego villano,
Tan hijo de la fortuna,
Que tiene su rueda y luna,
Y su volante en la mano!
¡Mal haya el gusto tirano
De tanta libre muger!
¿Qué tengo, Octavio, de hacer
Para salir de Valencia?
Oct. Escúchame con paciencia;
Que bien la habrás menester.
Dicen que el conde tu hermano...
Al. ¡Conde mi hermano!
Oct. Está atento.
Al. ¿Podré tener sufrimiento?
Oct. Prueba.
Al. Intentarélo en vano.
Oct. Es tan gallardo y humano,
Que despues que se casó,
Ningun hidalgo llegó
A pedirle alguna cosa,
Que con mano piadosa...
Al. No digas mas.
Oct. ¿Cómo no?
Al. Pues, ignorante, ¡yo habia,
Aunque de hambre muriese,
De pedirle que me diese
Cosa alguna, á quien solia
Negalle la hacienda mía,
Ni dalle tanta venganza!
¿Esa vergüenza te alcanza?
¿Tienes seso?

Oct. Escucha un poco.
Al. La hambre te ha vuelto loco.

Oct. Y á ti la desconfianza.
Llegan de noche á su puerta
Muchos hidalgos honrados,
Hácia lo obscuro embozados,
Que estos días está abierta.
Con sus criados concierto
Quiten la luz, y al pasar,
Por lo menos suele dar
A cada hidalgo un doblon;
Y si le dan mas razon,
A cuatro suele llegar.
Llega; que la oscuridad
Te ha de encubrir.

Al. ¡Ay de mí!
Oct. Habla una palabra allí,
Y verás que su piedad
En esta necesidad
Te socorre.

Al. Estoy temblando;
Mas si el cielo va trazando
Que éste se vengue de mí,
Llega.

Oct. Gente viene allí.
Al. Él es, con un hombre hablando.

ESCENA XXII.

DON JUAN Y GERMAN, CON ESPADAS DESNUDAS Y
BROQUELES; DICHOS.

Juan. ¿Gente dices en la puerta?
Germ. Y mirando á las ventanas.
Juan. ¿Si son galanes, por dicha,
De Ines y Doña Costanza?
Que como son esta noche
De Hipólita convidadas,
Para ver si pueden verlas
Querrán rondarme la casa.
¿Quién vá?
Al. ¿Qué es aquesto, Octavio?
¿Con dos desnudas espadas
Nos reciben?
Germ. Caballeros,
¿Qué es lo que rondan y aguardan?—
(Son del marques Alejandro.
(*Aparte á Don Juan.*)

Desvíate alla; no traigan
Alguna oculta pistola.)
Al. Si necesidad son armas,
No poca nos ha traído
A las puertas desta casa.
¿Dónde está el señor Don Juan?
Juan. Don Juan de Fox, que se llama
(*Llegándose á Don Alonso.*)

Conde de la Flor, soy yo.
Al. ¿Pues de qué, señor, te guardas?
Juan. De un cierto Alejandro nuevo,
Que me aseguran que anda
Con cuidado de matarme.
Al. Nunca los que avisan matan.
Juan. ¿Quién sois vos?

Al. Un caballero
De noble y clara prosapia,
Que ha venido á no tener
Mas que aquesta pobre capa.
Quiere irse á Flándes; y viendo
Que la fortuna voltaria
Os ha puesto en tal estado
(Que unos ensalza, otros baja),

Viene á pedirnos limosna
Para hacer esta jornada.
Juan. Esa, señor caballero,
Daré yo de buena gana.
Pero si esto es invencion,
Y al henchiros de oro y plata
Las manos, me henchís el pecho
Del plomo de alguna bala,
No será la culpa vuestra.
Hacedme merced, y tanta,
Que aquí solamente entreis...
¿Adónde?

Al. A la primer sala.

Al. No puedo donde haya luz;
Porque si me veis la cara,
En vez de darme limosna,
Me atravesaréis la espada.

Juan. ¡Yo á vos! Pues ¿qué me habeis hecho?
Al. Las lágrimas se me saltan. (*Aparte.*)

Juan. Tomad de mí, caballero,
Si lo sois, esta palabra,
Que aunque fuérades mi hermano,
Que es la cosa mas ingrata
Que Dios ha hecho en el mundo,
Estas venas me rasgara
En viéndoos pobre; que yo
Lo he sido tanto en su casa,
Que en viendo un pobre, si es noble,
Se me rasgan las entrañas.

Al. ¿Cómo sufrirán las mias,
Hermano, tales palabras?
Yo soy Don Alonso, yo,
Que vengo á darte venganza.
Vesme aquí á tus piés, Don Juan.

Juan. ¿Señor mío de mi alma!
¿Vos á mis piés! Yo á los vuestros.
Entrad, ésta es vuestra casa.
¿Vos en la calle á estas horas!

Germ. ¿No puede hablar? (*A Octavio.*)

Oct. Esto basta

Para ver...
Juan. ¿Quién es?

Oct. Octavio. (*Desembozándose.*)

Juan. Octavio, no digas nada.—
Venid, hermano, conmigo.

Al. Mi señor, los ojos hablan.
(*Vanse Don Juan, Don Alonso y Octavio.*)

ESCENA XXIII.

GERMAN.

¡Agora mi señor! ¡Lindo!
¡Ah tiempo, cuántas mudanzas
Vas haciendo en los discursos
De nuestras vidas humanas!
Que Don Juan su hermano albergue
En necesidad tan clara,
Es imitacion de Dios,
Noble hazaña, heroica y santa;
Mas aquel mayordomillo
Que la racion nos quitaba,
¿Por qué ha de venir aquí? (*Vase.*)

ESCENA XXIV.

DURANGO, GERMAN.

Dur. ¿Qué alboroto es éste que anda?
Germ. ¿Cómo?
Dur. Dicen que el virey
Prendió con toda la guarda

Al marques.

Germ. ¿Al marques?
Dur. Sí,

Porque dijeron que andaba

Para matar á Don Juan.

Germ. La casa está alborotada. (*Miran adentro.*)

La condesa mi señora

Dur. Sale á la primera sala. (*Éntrase.*)
Y sus amigas con ella.

Sala en casa de la condesa.

ESCENA XXV.

LA CONDESA, DOÑA INES Y DOÑA COSTANZA.

Cost. Con razon estás turbada,
Si quieren prender al conde.

Aunque al conde, ¿por qué causa?

Cond. Hasta hacer las amistades,
Podrá ser que preso vaya;

Mas Don Juan, ¿qué culpa tiene?

Ines. Y ¿no es mejor que las hagan,
Y los bandos se sosieguen?

ESCENA XXVI.

DON JUAN, DON ALONSO, YA BIEN VESTIDO,
Y OCTAVIO; DICHAS.

Juan. Estará muy descuidada

Vueseñoria; pues sepa

Que, si trajo convidadas,

Yo le traigo un convidado.

Cond. Quien vuestra prision aguarda,
¿Qué descuido tener puede?

Juan. ¡Mi prision!

Cond. El virey trata

De asegurar al marques,

Y le prendió con su guarda.

Juan. Eso nos está muy bien...
—Y mejor que honre esta casa

Don Alonso mi señor.

Cond. ¡Vuestro hermano! ¡Dicha estraña!

Al. Déme vuestra señoría

Los piés.

ESCENA XXVII.

GERMAN, Y DESPUES, EL VIREY, ALEJANDRO,
ALABARDEROS Y CRIADOS; DICHOS.

Germ. Con mil alabardas

Llega el virey.

Juan. ¡El virey!

Un Alab. Plaza, caballeros, plaza. (*Dentro*)
(*Salen el virey, el marques Alejandro, alabarderos y criados.*)

Cond. ¡Vuestra escelencia, señor,
En esta casa!

Vir. A guardarla

Como amigo y como deudo.

Cond. Siendo de vos amparada,
A nadie puede temer.

Vir. Esta por visita valga,
En que os doy el parabien;

Y porque di la palabra

De hacer vuestras amistades,

Y el señor marques se vaya